✠

ORACION,

QUE

EL ORADOR DEL

PERIPATO

DIXO

EN EL LYCEO DE ATHENAS

A LOS CAPITANES DE SU REPUBLICA,

EN LOS IDUS DE SEPTIEMBRE

DE M. DCC. LXXX. VII.



Con ocasion de la Oracion publicada en las Exêquias del Ente de Razon.

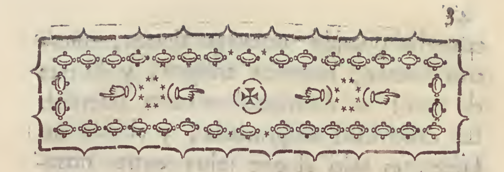
LA PUBLICA

D. DOMINGO ZAMORA.

SEVILLA:

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Quicumque amisit dignitatem pristinam,
Ignavis etiam jocus est in casu gravi.
Phed. lib. I. Fab. XX.



HASTA QUANDO IDEAS FAtales, hasta quando atormentarèis mi fantasìa? ¿ Quando dexaréis de ser crueles para conmigo? ¿ Cómo me libraré de vuestros rigores? Nada es de provecho; yo buelvo los ojos à una y otra parte, y nada encuentro que me sirva de alivio. Allí descubro cautivos nuestros aliàdos; acá los Gefes rendidos: y à otro lado desmanteladas nuestras fortalezas, y lo que mas me aflige es, ver en todas partes nuestras armas teñìdas del despreciable moho, pues las manos guerreras que las manejaban yacen ya consumidas y aniquiladas. ¡ Ah nada! Si Señores: la nada que de continuo està asechando à los mor-

tales ha poseído nuestras tierras, nuestros bienes, nuestros amigos, y lo que es mas: ha disminuído nuestra libertad. La cautividad desgraciada, y el òcio infame, es solo el que reina entre nosotros. ¿Mas si el hado funesto nos ha tocado, cómo remediarémos sus reveses? ¿Tendrémos aun valor para resistirlos? ¿No estámos hechos à sufrir la penosa esclavitud? Baxémos el cuello que el yugo nos abruma:::::: ¿Pero que digo? ¿Cómo mi lengua pronuncia tan afrentosas, como sensibles clausulas? ¿Cómo se olvida de los antiguos Vencedores? ¿Cómo no repara en tantas y tan grandes victorias conseguidas por nuestras armas? ¿Es por ventura otro tiempo? De ningun modo: pues sinó, todos mueran baxo el yugo del Peripato, y sean sacrificados à nuestra publica seguridad, como ya lo tiene pronosticado Verulamio.

Me ha sido preciso hacer memoria

de nuestras desgracias, para alentarme en algun modo á hablaros en este sitio: todo me conmuevo, y de lo intimo de mi pecho se levanta un negro vapor, que me hace perder el miedo à la gravedad del lugar, y circunspeccion de los que me escuchan. Nunca la Pithonisa de Apolo se vió mas inflamada en la sagrada Tripode, como mi entendimiento se vé lleno de espiritus, que le dirigen al acierto: todo mi fin es, informaros de varios acontecimientos, que tienen relacion con nuestros intereses, y juntamente esforzaros al sufrimiento para resistir los crueles golpes, que nos amenazan, objetos ambos, que no corresponden à la pequeñez de mis fuerzas, pero sì à lo grande de mi voluntad, que solo aspira à complaceros.

Yo no pretendo cansaros con una prolija serie de gloriosos acontecimientos. Los Fastos de nuestra Nacion nos recuer-

dan quan floreciente y victoriosa estaba antes del Siglo XV. mas por ellos mismos podemos conocer lo variable de la fortuna: en esta ocasion fué forzoso empuñar la cortadora espada para abasallar á sus rebeldes, y las numerosas tropas de Descartes, Gasendo, Neuton, (y mas cerca de nuestros tiempos) las de los Nominales, y Escotistas sintieron los robustos golpes de sus armas. ¡Mas que dolor! Estas embotadas con la sangre de sus enemigos, han perdido su antiguo explendor, y yacen arrinconadas en el panteon oscuro del olvido. Sàbia Minerva, permitid que mi voz penetre vuestro pecho, y quizà compadecida aliviaréis nuestras cuitas: ¿Vos sois la Diosa de la Ciencia, y permitiréis que tus antiguos adoradores sean vencidos por unos forasteros puestos poco hà baxo vuestro patrocinio? ¿Cómo no te presentas ante el Trono del exêlso Jove, y suplícas ayu-

de con su poderoso rayo à estos aguerridos Campeones? ¿Mas cómo podémos dudar de vuestro favor, quando experimentàmos tu influxo? Nosotros adoramos tu sabiduría, y ofrecémos ante tus áras humildes vìctimas.

No bien acabámos de sufrir los acervos golpes de los Neotericos, nacion floreciente y guerrera, quando de entre ellos mismos se forma un poderoso Exercito que asolaba nuestras tierras. Los Eclecticos, Pueblo poderoso, y de aventajados Capitanes, nos hacen abandonar nuestros pacificos hogares, y empuñar la sangrienta espada. Sus muchas fuerzas nos admiran al paso que la multitud nos innunda: à qualquier parte que volvemos los ojos observamos cantidad de guerreros todos aparejados à nuestra ofensa; y lo mas sensible es, vér entre ellos à muchos de los que en otro tiempo habian sido nuestros compañeros y aliados. Asi

como un furioso viento lleva tras sì las deviles y ligeras pajas, no moviendo de su lugar à la pesada piedra, y arraigado pino; del mismo modo el exercito enemigo nos ha quitado gran parte de nuestros Soldados, mas amantes de la novedad que de la razon. ¿Mas adonde voi Congreso sabio? ¿Por ventura es mi oficio alagaros el oìdo, y embelesarlo con dulces palabras? ¿Puedo adornar mi razonamiento con flores del Parnaso? No: las Musas no deben favorecerme; solo debo esperar los influxos de las inexôrables Parcas, crueles Harpias, y engañosas Chîmeras. La hermosura encantadora de la Poesia no debe emplearse en materias tristes, y enojosas: debe dejarse para contento de las Ninfas que habitan la sagrada cumbre del Parnaso: allì al suave susurro de la Elicona, y Aganipe suena la amable zampoña con repetido éco::::: Yo me aparto de mi principal

asunto, y espero que lo disimuléis, pues se dexa conocer mi amargura y quebranto.

Aún no enjuta la sangre de la guerra, intentan nuestros contrarios acometernos segunda véz: no con la vengadora espada que se maneja al ronco éco del parche; sino por medio de la astucia, ùnico efugio de la sinrazón. Para cumplir su intento publican por todo el campo la desgraciada muerte de nuestro valeroso Capitan el *ENTE DE RAZON*; con cuya noticia se alteran los Soldados, y jusgan ya desidida la disputa, siguiendo muchos de los nuestros el partido contrario, solo porque lo imaginan vencedor. Mas permitid, ó Dioses, que mi voz conducida por la ligera Fama llegue à sus oídos, y que la Ninfa Eco la esparza por los mas ocultos, y lobregos angulos de la tierra, para que su verdad atraiga à los fugitivos. Que

diga, que repita dos y tres veces: *el ENTE DE RAZON no ha muerto*; vive aùn nuestro sutilisimo Capitan. No ha llegado Cloto à usar de su tixera: permanece, y permanecerà Lachêsis hilando por toda una eternidad, pues qual otro Aquiles fué bañado en las sagradas aguas de la Stigia.

Si Señores: vive nuestro ENTE, ¡mas con que congoxas, y quebrantos! Continuamente le atormentan las amargas memorias, y los objetos melancolicos: todos le acuerdan las muertes de sus amados *Proèmiales*, y *Equipolentes*, y le dan à conocer su proxîma ruina. Los *Terminos*, Pueblo barbaro, y sin fuerzas, han quedado solo en su favòr. Gente, de tan oculto valor, como significado, que han acreditado su desaliento con las repetidas muertes que han sufrido. *Petreitas*, *Apreciative*, *Intuitive*, y otros muchos han rendido sus gargantas al gol-

pe de enemigas armas, sin otros que se han pasado à los contrarios quizà temiendo el golpe fatal, que les amenaza. Ved si son suficientes motivos de dolòr.

¿ Mas quien de vosotros se persuadirá que nuestro ENTE en una ocasion tan crìtica habia de desampararnos, y retirarse á agenas tierras? Nadie: pero no haceis bien: oidme. Bien conoció nuestro Capitan el valor de las contrarias armas, y que era suficiente à turbarle la posesion de su antiguo dominio: aún dudó de su seguridad, por lo que determinó ocultarse disfrasado entre sus enemigos, esperando á que pare su rueda la Fortuna. Entre los Eclecticos lo teneis habitando en una de sus Provincias fertilisima de aparentes objetos: allí le conocen con el nombre de *Idea Chîmerica*, vóz que ellos la tienen por patricia, sin embargo que Platón y otros de los nuestros no la tuvieron por estrangera.

Allí entre ellos goza los mismos dotes que entre nosotros poseia, mas siempre el miedo de ser descubierto lo disgusta, y entristeze. Bien podemos llorar con ambos ojos la falta de nuestro Fuente-lapeña, que à pesar de enemigas armas, qual Caudillo valeroso hizo oposision à los contrarios al mismo tiempo que ensalzaba á nuestro *ENTE*: á él le debiò el honor apreciable, y alta dignidad de *Dilucidado*, investidura sagrada, y de tanta estima como el Govierno de la Insula Barataria: y aún si viviera ahora, pudieramos esperar de su fuerte brazo que supiera no solo dilucidarlo, pero aùn iluminarlo.

Mas ya que os tengo de otro semblante, y he desterrado de vuestra imaginacion las especies fúnebres que os atormentaban: ya que he vuelto à vuestro corazon el perdido sosiego, y finalmente ya que os he quitado el trabajo de

que, qual otro Enéas vaxeis al Reyno de Pluton en busca de nuestro comun Padre; me resta aún, poneros delante algunas maxîmas que contribuyan para la pùblica felicidad, y os defienda del crudo golpe que os amenaza. Desterrad desde luego á esos fingidos Capitanes que abrigan en su seno el loco deseo de la venganza, y que hacen causa comun sus particulares sentimientos: dad de mano à sus proyectos, y creed que solo consiguen con sus acciones poner en el Peripato un despreciable padron que sonrojarà à nuestros nietos. Desconfiad de las fuerzas que aparenta la fortaleza mas estimada que teneis para la defensa de vuestro Reyno. (Ya conocereis que hablo de la *Materia prima* que asignais.) Esta, aunque os paresca invulnerable, no lo es tanto que dexe de haber descubierto multitud de flancos, por los que os atacan con grande exfuerzo los contra-

rios. Considerad que *es nada*; que sus materiales no tienen *qualidad*, ni *quantidad*, y de una vez: que està fuera de la bateria que llaman *Predicamentos* por lo que si los enemigos logran algun favor de la fortuna no podrà resistir el segundo ataque, y ved perdido vuestro Reyno.

Para vuestra defensa valeos de la verdad: esta como atributo de la Deidad siempre serà respetada aun de aquellos que menos la obsequian, y conocen. Confesad con valeroso pecho las ventajas de los Capitanes Neotericos sobre los vuestros. El inmortal Verulamio, el juicioso Muschêmbroec, el agudo Brixîa, y otros de igual doctrina merecen los mas puros, y sencillos omenages. La preocupasion no debe con su craso velo tapar los ojos de aquellos que buscan la verdad: debemos conocer à los grandes Genios para venerarlos: en ambos par-

tidos se han visto en todo tiempo hombres sublimes, que casi han desmentido el ser hombres, y aùn algunos se han valido del favor ageno para labrarse su fortuna. Cartesio no se desdeñò de valerse de nuestro agudo *ENTE DE RAZON* para labrar sus tres dilatadas Provincias. ¿Mas por ventura el gran Descartes fué solo el que hizo alianza con nuestro ENTE? Nada menos. Gasendo, y Neuton siguieron su erudito exemplo. El primero para edificar su Colonia Corpuscular, y el otro para la Atractiva hicieron aprecio grande de las abstracciones de nuestras gentes, y sin pensar nos pagaron el tributo que tanto aborrecian: esto os darà á conocer lo antiguo y dilatado de nuestro dominio, y la razon que os asiste para tomar las armas en defensa del Peripato; pero nunca olvideis lo que ya os hé insinuado; esto es: limpiad vuestros ojos de los infestos vapores de la

embidia, y preocupacion; y solo entregad vuestros oìdos à la augusta verdad: esta os harà bien quistos de todos los vecinos, y os atraerà la estimacion de los mas remotos Pueblos. Yo vuestro mas ciego adorador no me cansaré en publicar vuestras acciones gloriosas por todos los confines de la tierra; y siempre tendré presente el grande honor que me resulta en haberos en esta ocasion hablado.

DIXE.

